

SEMANA A SEMANA

MARZO 24 – MARZO 28

Luego del puente festivo y de lo que esté antecede —en cuanto a la inminente culminación, en nuestro caso, del primer período académico-formativo y el inicio de las actividades complementarias—, tras el informe presentado por cada maestro y maestra director(a) de curso al finalizar la semana anterior, se da el reencuentro temprano con un grupo de estudiantes de ambas secciones, algunos maestros y maestras, así como con familias que acompañan a sus hijos e hijas.

Todo ello se da con la esperanza de continuar sembrando convicción, aceptación y disfrute frente al privilegio de interpretar la educación como una magnífica opción para el goce del existir. Sorprende —y más aún, invita a reflexionar— la velocidad con la que transcurre el tiempo, incluso desde las propias expresiones de nuestros niños, niñas y jóvenes. Llegamos así, con grandes expectativas, a la semana previa a la Semana Santa y, con ello, a un espacio de receso, procurando hacerlo con la tranquilidad de haber desarrollado y, más aún, alcanzado los propósitos iniciales establecidos.

Con gran ilusión, encuentro un grupo significativo de estudiantes en compañía de sus maestros y maestras, ojalá no solo enfocados en alcanzar, desde el punto de vista valorativo expuesto en nuestro SIEE, la calificación mínima para “ganar” la asignatura. Anhele que este proceso, o más bien nuestra propuesta, sea asumida como una opción para que las temáticas y saberes logren trascender y se conviertan en una oportunidad para reconocer el privilegio de educarnos, encontrarle sentido al existir y potenciar habilidades y destrezas.

Se trata, además, de abrir posibilidades para observar el mundo y su acontecer no sólo desde la opinión, sino también desde la indagación, fortaleciendo así formas más amplias de interpretación. Y, sobre todo, de construir —día a día— un pensamiento crítico, indispensable para resistir todo aquello que pretende manipular, dirigir o limitar nuestra libertad. Son muchas las alternativas para pensar, reflexionar y proponer

caminos en favor del aprendizaje como una experiencia placentera y significativa.

De igual manera, las tardes, tanto para estudiantes como para maestros y maestras, variaron y fueron dedicadas a dar continuidad a los diferentes procesos de actividades complementarias, según el calendario previamente establecido y publicado.

Durante el transcurso de la semana, fueron constantes las conversaciones, invitaciones y propuestas dirigidas a un grupo significativo de estudiantes para quienes las observaciones, los resultados del proceso evaluativo y diversas situaciones —relacionadas con compañeros, maestros e incluso con sus propias familias— hacen necesario un ejercicio de reflexión y replanteamiento de posturas. Revisar estos aspectos, en relación con el crecimiento personal, la convivencia y el entorno, se convierte en una valiosa oportunidad para la vida.

El día jueves, desde muy temprano, contamos con la presencia de un número significativo de padres de familia, integrantes del Consejo de Padres, convocados por el presidente de este órgano con el propósito de ponerlo en funcionamiento. En este espacio se evaluaron, recogieron y propusieron —a partir de las conversaciones sostenidas por cada representante con su respectivo grupo— observaciones, sugerencias, críticas constructivas y propuestas, entendidas como oportunidades de mejora en los diferentes ámbitos institucionales.

Ese mismo día, al finalizar la jornada, en un acto comunitario realizado en la placa polideportiva cubierta, se llevó a cabo la posesión de la personera, María Fernanda Ramírez Cardona, quien, además de agradecer la confianza de sus compañeros, ratificó su compromiso de velar por los derechos y deberes de todos los miembros de nuestra comunidad.

El día viernes, la labor de maestros y maestras se centró en la participación directa y comprometida en los consejos académicos por sección, dirigidos por los coordinadores académicos Karen Arias y Adonay García. En estos espacios, cada estudiante fue analizado como parte fundamental de un proceso evaluativo de diez semanas, en el cual

el diálogo pedagógico-formativo permitió plantear estrategias y alternativas orientadas a valorar el proceso educativo no solo desde la calificación, sino también desde un propósito esencial: la convivencia.

Para todos y todas, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya

Coordinador de convivencia.